



No es tiempo de cigüeñas. documental cubano.

## ES TIEMPO DE REFLEXION

Por José Antonio Evora

▶ Mario Crespo está entre quienes aseguran que una persona sí es capaz de escarmentar por cabeza ajena. De lo contrario, jamás habría hecho un documental como **No es tiempo de cigüeñas**, transmitido en la más reciente emisión del programa Prismas, del canal Seis, y listo para ser exhibido próximamente en las salas cinematográficas de la capital.

No pocas discusiones he escuchado sobre la supuesta necesidad de defender "la pureza" del documental. Unos dicen que sólo puede responder a ese género del cine un filme cuyas imágenes sean tomadas de la realidad sin elaboración dramática, y otros —en quienes me cuento— prefieren aceptar como válido este último recurso: el de la representación de los episodios de la vida a los cuales el cineasta confiere categoría de testimonio ilustrativo de una realidad.

A la combinación de ambas formas en una misma película se le denomina con frecuencia **docudrama**, término que cualquiera podría entender perfectamente como una mala palabra. Según este principio, **No es tiempo de cigüeñas** es un docudrama cabal, mas yo pretiero llamarlo documental a secas: si de clasificación se trata, recordar aquel retruécano formidable que ve en el realismo no las cosas de la realidad, sino la realidad de las cosas.

El cortometraje que nos ocupa es una urgente reflexión sobre las terribles consecuencias del matrimonio y el embarazo (o mejor: del embarazo y el matrimonio) precoces, y conjuga la dramatización de posibles vivencias de una pareja joven con entrevistas a adolescentes marcados por tales circunstancias. Las dos vías de

exposición del asunto, hábilmente diferenciadas mediante el uso respectivo del video y el cine (el uno para las entrevistas; el otro para los episodios representados), ganan con el montaje un dinamismo en el cual descansa el sostenido ritmo de la película.

Doy por seguro que, con muy buen tino, Crespo pensó mucho en la frecuencia en que debía moverse el documental para tener acceso ganado al sector de público del cual reclama mayor atención: los jóvenes. Semejante voluntad de comunicación no le traicionó y he aquí a la obra, apta para entablar el diálogo con ese grupo de espectadores sin haberse entregado a la pesadilla de la complacencia.

No creo, sin embargo, que el realizador haya logrado estructurar con igual precisión música e imagen. Carlos Varela, el joven trovador de obra lamentablemente poco difundido en nuestros medios, hizo una excelente canción para la cinta. Incorporado a la banda sonora, el número aparece fragmentado de un modo que le resta fuerza, y me sorprendió notar cuán distinto ocurre en esa especie de **video-clip** hecho para la promoción del documental (con algunas de sus propias imágenes), en el que —por supuesto— la canción puede descubrir todas sus virtudes.

**No es tiempo de cigüeñas** está entre los últimos documentales salidos de los laboratorios del ICAIC. Por el tipo de cuestionamiento que invoca y convoca, por las excelencias de su realización y por unas cuantas cosas más, reafirma la calidad indiscutible de ese género en nuestra cinematografía. Mario Crespo y su equipo le entraron de frente a un espacio de la realidad, y salieron... ganando. El público también.